

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/112  
12 de diciembre de 1996

(96-5292)

**CONFERENCIA MINISTERIAL**  
**Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: inglés

## PAPUA NUEVA GUINEA

Declaración del Excmo. Sr. Kilroy Genia, M.P.  
Ministro de Asuntos Exteriores y Comercio

Permítanme que desde el principio haga extensivo, en nombre de mi Gobierno y de mi delegación, nuestro agradecimiento a usted y a su Gobierno por acoger a esta histórica Conferencia Ministerial inaugural de la OMC en su hermosa ciudad.

También le felicito a usted y a su Gobierno por la excelente organización de la presente Conferencia.

Hace más de dos años, en Marrakech concluyeron las negociaciones comerciales multilaterales de la Ronda Uruguay cuando los Miembros de la OMC se animaron a dar el paso de concertar la liberalización del comercio a escala mundial. Aproximadamente al mismo tiempo, los dirigentes económicos de la APEC emitieron la Declaración de Bogor para liberalizar para los años 2010 y 2020 el comercio y las inversiones en la región de Asia y el Pacífico.

Estas iniciativas, que sin duda contribuirán a aumentar el bienestar de nuestros pueblos, alientan a Papua Nueva Guinea.

Se han hecho y se están haciendo esfuerzos para liberalizar el comercio por medio de acuerdos regionales, subregionales y bilaterales.

Mi Gobierno reconoce a la OMC en tanto que Organización vital y dinámica portadora de muchos objetivos nobles.

Sin duda harán falta los compromisos y los esfuerzos colectivos de todos los países Miembros para realizar esos objetivos.

Por nuestra parte, Papua Nueva Guinea tiene un plan de acción específico sobre la liberalización y facilitación del comercio y las inversiones compatible con los objetivos de la OMC y la APEC en la materia.

De hecho, hemos reducido nuestras franjas arancelarias a niveles aceptables en el caso de los productos de primera necesidad, determinados insumos industriales y equipos de capital. También estamos avanzando para reducir más las medidas arancelarias.

Papua Nueva Guinea está comprometida con la liberalización del sistema mundial del comercio y la eliminación de los impedimentos al comercio. Estamos convencidos de que con ello se asegurará el crecimiento económico sostenible para los países tanto desarrollados como en desarrollo.

Los esfuerzos de liberalización del comercio han llevado a muchos de los pequeños países en desarrollo y países menos adelantados a poner sus recursos en común para integrar sus economías a fin de procurar alcanzar los objetivos y metas de la OMC.

Quizá ya sepan ustedes que los países de la región del Pacífico Meridional, incluida Papua Nueva Guinea, ya han adoptado un enfoque colectivo para abordar las necesidades de desarrollo y los problemas de gestión, especialmente en nuestros sectores pesqueros y marinos.

A nivel subregional, el Acuerdo de la Zona de Libre Comercio entre nuestros países melanesios ha registrado un crecimiento progresivo al ampliarse la lista de productos básicos. El crecimiento que perpetúan las zonas de libre comercio, que se traduce en la mejora del nivel de vida de las masas de población, es compatible con los principios de la OMC.

Hace sólo unas semanas, mi Primer Ministro propuso a los dirigentes económicos del APEC crear en Papua Nueva Guinea un centro del APEC que sirviera de vía para que las pequeñas economías insulares del Pacífico participaran significativamente en el proceso de liberalización comercial.

Estamos agradecidos a los dirigentes económicos del APEC que, en su sabiduría, dieron a la incitativa de mi país su apoyo y respaldo. Al haberse comprometido el PNUD a facilitar apoyo financiero y técnico, tenemos la intención de crear ese servicio el año que viene.

Estos son algunos de los esfuerzos que han emprendido Papua Nueva Guinea y los países de nuestra región para la liberalización y facilitación del comercio y la integración económica regional.

El proceso de conversión de Papua Nueva Guinea en Miembro de la OMC no ha estado libre de escollos.

Como muchos países en desarrollo lastrados por la falta de los debidos recursos financieros y de mano de obra y por un marco institucional inadecuado, Papua Nueva Guinea ha cumplido con lentitud sus obligaciones en materia de notificación.

Papua Nueva Guinea querría destacar la necesidad de la asistencia de la OMC, especialmente para los países en desarrollo con dificultades técnicas, financieras e institucionales. Tal asistencia debería adoptar la modalidad de facilitar oportunidades de formación a sus ciudadanos para que comprendan cabalmente las operaciones de la OMC de modo que puedan participar eficazmente y responder apropiadamente al cumplimiento de sus obligaciones y compromisos.

Realmente me complace observar que la OMC se dispone a organizar el año que viene una reunión para sus Miembros con organismos de ayuda e instituciones financieras multilaterales para promover un enfoque integrado que ayude a los países menos adelantados a cumplir las obligaciones que les incumben en virtud de los Acuerdos de la OMC.

El problema de no poder cumplir las obligaciones no se limita a los países menos adelantados, por lo que debería estudiarse ampliar tal arreglo incluyendo a los países insulares en desarrollo.

He observado que la OMC ha concluido un acuerdo de cooperación con el Banco Mundial y el FMI para conseguir mayor coherencia en la formulación de la política a escala mundial, y espero que ahora se abordarán con más sensibilidad las preocupaciones de los países en desarrollo.

Se ha señalado que la OMC desea promover la cooperación y el desarrollo mediante la asistencia técnica. Papua Nueva Guinea se felicita de esta iniciativa, pero quisiera que la asistencia técnica se

adapte para mejorar la competitividad de las industrias y los productos de los países en desarrollo en vez de limitarse a abordar los problemas de notificación a que hacen frente esos países.

Pasando a la cuestión del comercio y del medio ambiente, deseo afirmar el compromiso contraído por Papua Nueva Guinea en la Cumbre de Río de agosto de 1992 y en la Cumbre de Berlín sobre el Cambio Climático en 1995 sobre el desarrollo sostenido y la protección del medio ambiente.

Aunque fiel a esos compromisos, a Papua Nueva Guinea le preocupa bastante que se haya supeditado el comercio a las cuestiones medioambientales.

En tanto que país en desarrollo cuya economía depende fuertemente de los recursos naturales (forestales, pesqueros, mineros y agrícolas) y debido al hecho de que la mayoría de su población rural depende para vivir de la agricultura de subsistencia, la pesca y la caza, los posibles efectos adversos del debate medioambiental nos inspiran cautela.

Consciente de su importancia, Papua Nueva Guinea opone fuertes reservas a las sugerencias de concluir un Acuerdo Multilateral sobre Inversiones en el marco de la OMC.

En tanto que país en desarrollo, muchas de nuestras industrias aún están en proceso de desarrollo y su maduración llevará algún tiempo, mientras que la mano de obra está tratando de adquirir la preparación que en las naciones industriales ya se consiguió hace muchos años.

De respaldarse, tal Acuerdo no sólo sería contraproducente para nuestros esfuerzos de desarrollo nacional, sino que nos hundiría aún más en la perversa espiral de dependencia de la ayuda, de la que trata de escapar Papua Nueva Guinea.

Respecto a la cuestión de las normas del trabajo, Papua Nueva Guinea comparte el parecer de aquellos países que han declarado que la OMC no es el foro apropiado para debatir esta cuestión. Preferiríamos que fueran los distintos países y sus ministros encargados del trabajo quienes se ocuparan de ella en el marco de la OIT.

Sobre la cuestión de la transparencia y el Código de Conducta para la contratación pública, Papua Nueva Guinea, al igual que muchos países Miembros, actúa según su propia cultura, que desea preservar.

Tenemos nuestra propia legislación, sometida a la Constitución nacional, que regula la disciplina de los dirigentes. Más bien es superfluo que los países desarrollados impongan a los países en desarrollo códigos morales de conducta.

A este respecto, Papua Nueva Guinea preferiría que se dejara a los distintos países ocuparse de esta cuestión en vez de sobrecargar la labor de esta augusta Conferencia.

Con estos cambios mundiales, tenemos un mundo nuevo. Un mundo más amplio y altamente internacionalizado que promete mucho al tiempo que nos plantea muchos desafíos.

La OMC debe ser vista como el principal vehículo que desbroce y facilite el camino hacia la liberalización del comercio y las inversiones, siendo el principal objetivo el desarrollo global de un entorno comercial más libre.

Papua Nueva Guinea está comprometida con la OMC y cooperará en su quehacer por asegurar los nobles objetivos y aspiraciones de esta familia mundial.

Creemos que se reforzará la credibilidad de la OMC si se preserva su carácter universal.

A este respecto, instamos a que se aceleren y sean objeto de atención inmediata los procedimientos de adhesión correspondientes a los países que han solicitado ser Miembros, incluidos los de la región del Pacífico Meridional.

Para acabar, permítanme expresar la más sincera gratitud de mi delegación por la cálida acogida y la hospitalidad que el pueblo y el Gobierno de Singapur nos han deparado.

Permítanme también agradecer al Director General, Sr. Renato Ruggiero, y a su esforzado personal de la OMC la asistencia prestada a Papua Nueva Guinea en nuestros esfuerzos por unirnos a la OMC y por toda la asistencia técnica prestada encaminada hacia esta reunión.